



## **Evaluación docente y género. Vivencias de académicas de educación superior durante la pandemia**

**Cirila Cervera Delgado**  
**Mireya Martí Reyes**  
Universidad de Guanajuato

### **Resumen**

La pandemia de la Covid-19 provocada por el virus SARS-CoV-2 modificó todos los sistemas y estructuras sociales, incluyendo el sector educativo. Dentro de la literatura que ha venido dando cuenta de lo ocurrido en la educación durante este episodio, un espacio significativo lo ocupa la virtualización de la enseñanza y, acerca de los actores, destacan los estudios sobre alumnas/os. Entre los temas abordados, la evaluación de estudiantes y, más aún, la de profesores, queda pendiente, ya sea vista como procedimiento o como resultado.

La pandemia no creó la situación policrítica global, pero sí agrandó las brechas de desigualdad en todos los órdenes, incluyendo, fundamentalmente para el tema que nos ocupa, la desigualdad de género. Especialistas han denunciado cómo las mujeres han sufrido más las consecuencias de esta emergencia sanitaria, pues, durante el confinamiento, cambió su rutina, horas de estancia en sus casas y la consecuente dedicación al estudio y trabajo, postergando sus actividades profesionales.

En este contexto pandémico, diseñamos una investigación en torno de la evaluación docente en la educación superior desde una perspectiva de género. Además de la información derivada de una etapa documental, recuperamos, mediante entrevistas temáticas, las experiencias que académicas de tiempo completo vivieron en torno a la evaluación de su desempeño. Los hallazgos nos permiten corroborar que las profesoras continuaron con la realización de las funciones esenciales que normativamente tienen asignadas: investigación, docencia y extensión e, igualmente, se mantuvieron los procesos de evaluación de su desempeño, cuyos resultados están influidos por el trance pandémico.

### **Palabras clave:**



Pandemia, género, educación superior, evaluación docente, funciones sustantivas.

## Introducción

La investigación que da origen a la presente ponencia se inscribe en una serie de inquietudes que hemos convertido en nuestro objeto de estudio durante la pandemia, particularmente, durante el confinamiento. La literatura es hasta abundante en temas como la virtualización de la enseñanza y el rezago en los aprendizajes; pero, son escasos todavía los estudios sobre la evaluación de los estudiantes, y más aún, la del profesorado o evaluación docente. Por lo que toca a este último punto, nos centramos en tres tipos: la evaluación interna, que realiza la mayoría de las instituciones de educación superior en México, comúnmente llamada "beca al desempeño" (Esdedep); y la evaluación externa, a cargo del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y el reconocimiento al Perfil Prodep (Programa para el Desarrollo Profesional Docente). Dadas las condiciones que indica cada uno de estos tipos evaluación, la muestra queda conformada por profesoras de tiempo completo.

La literatura también ha documentado el impacto que la pandemia ha causado en todo el sistema educativo como estructura. En cuanto a los actores, sobresale que las mujeres son quienes han sufrido los mayores efectos, por lo que nos propusimos conocer ¿Cómo han sido las experiencias de evaluación docente que han vivido académicas de educación superior durante el confinamiento?, ¿cuáles son sus percepciones sobre los procedimientos y resultados de la evaluación? En consecuencia, formulamos los siguientes objetivos:

- A) Analizar las experiencias de profesoras de educación superior en torno a los procesos de evaluación interna y externa que vivieron durante el confinamiento.
- B) Describir el sentido que profesoras de educación superior le otorgan a la evaluación docente durante el confinamiento.

Así pues, planteamos una investigación de corte descriptivo con dos fases: la primera, de análisis documental sobre el tema de los efectos de la pandemia en la educación superior, con énfasis en la evaluación docente. La segunda fase estriba en recuperar las experiencias de académicas de instituciones de educación superior mediante una entrevista temática semiestructurada.

Presentamos, pues los avances obtenidos hasta el momento.



## I. La pandemia y sus efectos en la educación. Un breve recuento.

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha trastocado todos los sistemas, en todos los niveles, aspectos y facetas. La educación no ha quedado incólume a sus consecuencias y, junto con los sectores de la salud y económico, ocupa gran parte de las preocupaciones de los gobiernos y tomadores de decisiones a nivel local y global. Prácticamente desde el inicio de la contingencia sanitaria se ha escrito una serie considerable de reportes, informes, ensayos, críticas y propuestas, derivada, en gran medida, de investigaciones que, *ipso facto*, las y los académicos y especialistas de variopintas áreas, comenzaron a abordar desde una gran diversidad de perspectivas. Una obra con gran fundamento y alcance es *La cruel pedagogía del virus*, de Boaventura de Sousa Santos (2020), que describe, con todo realismo y crudeza, el escenario mundial increíblemente triste y desigual que no vino a crear el virus, pero sí a desvelarlo.

La Organización de las Naciones Unidas y sus oficinas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONUMujeres), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), al igual que instancias gubernamentales y asociaciones de la sociedad civil, han analizado las consecuencias que la pandemia ha provocado en los sistemas educativos. Sin embargo: "Aunque el foco se coloca siempre en los impactos sobre los estudiantes, el profesorado sufre también importantes afectaciones en lo laboral y en lo profesional" (Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la UNESCO, IESALC, 2020, p. 25), así es que, en poco tiempo, empezaron a descollar los estudios centrados en las y los profesores: tanto en su desempeño como en los efectos en su salud física y emocional, particularmente, en situación de confinamiento.

Las investigaciones revisadas coinciden en que las brechas de desigualdad afloraron con toda su magnitud. La educación se sitúa frente al desafío de inequidades sociales convertidas en brechas económicas, de género, de origen y tecnológicas. La pobreza, la condición femenina, la ubicación en el espacio rural o urbano, la disponibilidad y conocimiento de tecnologías de la información y la comunicación, constituyen determinantes en la educación pospandemia (Acuña, 2021). Los subrayados son nuestros.

La brecha digital es sólo una, tal vez, la más visible en este episodio pandémico; pero, quizás, no la más grave, porque la pobreza se agudizó y se hizo más notoria la inequidad. Infante,



Peláez y Giraldo (2021), basándose en una encuesta realizada entre 12,158 universitarios, concluyen que las mujeres manifiestan mayores efectos diferenciales en todo, especialmente en su salud mental y física. Los autores enfatizan que:

En las universidades, al igual que en la población general, las respuestas a las pandemias están mediadas por la dimensión social que requiere tomar en cuenta las diferencias por género, con el fin de disminuir la inequidad de los efectos de las pandemias entre las mujeres y los varones, especialmente en universidades públicas en países del tercer mundo. (Infante, Peláez y Giraldo, 2021, p. 190).

La vivencia de los programas gubernamentales “Quédate en casa” y “Universidad en casa”, provocaron que cambiaran las relaciones entre hombres y mujeres. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2019) estima que el trabajo doméstico de las mujeres se incrementaría entre un 20% y un 200%. La Comisión ratifica el dato en un estudio posterior:

El confinamiento por la pandemia agudizó la sobrecarga de trabajo [de las mujeres], su develación puede abonar a la comprensión de un fenómeno que la economía tradicional ha invisibilizado y que es precisamente el objeto de la economía del cuidado: las incuantificables horas de trabajo subvalorado o poco reconocido que hacen las mujeres alrededor del mundo para el sostenimiento de la vida (CEPAL, 2020, p. 2).

El trabajo en casa produjo altos niveles de estrés entre el profesorado, debido a la abrupta adopción de modalidades docentes, mayormente a distancia, que le enfrentó al conocimiento escaso, nulo o apenas básico de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La transformación del modo de trabajo docente implicó un aumento considerable en la dedicación de tiempo, lo que, de acuerdo con la tesis anterior, afectaría mayormente a las mujeres.

Si bien las Instituciones de Educación Superior (IES) continuaron su función formativa y sus académicos y académicas desarrollaron sus funciones sustantivas en modalidad virtual,

pretender su universalización como respuesta institucional, así como la homologación de las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres docentes, deja fuera de toda consideración la diversidad y especificidad local. Ello podría explicar que el malestar docente entre mujeres siga creciendo a la sombra de los estereotipos de armonía familiar que predominan por estos días en los medios y



ante la irrelevancia de los sistemas de salud, cuyo foco es la pandemia. (Flores-Sequera, 2020, p. 107).

Estos antecedentes confirman las condiciones de desigualdad de las mujeres académicas en la educación superior, quienes siguen experimentando las consecuencias del suelo pegajoso o techo de cemento, desempeñan dobles y triples jornadas laborales, y vieron cómo incrementaba su carga de trabajo doméstico durante el confinamiento total o parcial. Se acentuó, asimismo, su condición de cuidadoras de niñas, niños y personas mayores y enfermas. La vida académica no se detuvo para ellas, debiendo cumplir con sus actividades y funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión.

A la par, la evaluación del desempeño docente también siguió su curso, a pesar de la semiparálisis del mundo: los sistemas de evaluación se mantuvieron prácticamente igual que en la anterior normalidad. La experiencia de algunas académicas que vivieron estos procesos la recogemos un poco más adelante.

## **II. Pandemia y evaluación docente: un balance de la literatura**

Durante el confinamiento, el profesorado adoptó nuevas modalidades de trabajo, y, contra viento y pandemia, se mantuvo la evaluación de su desempeño. Ahora bien, antaño, se ha demostrado que la evaluación no tiene enfoque de género.

Para el profesorado de educación superior, la evaluación externa (SNI y Prodep) e institucional (Esdedep o beca al desempeño) continuaron como en la anterior normalidad. Acaso los procesos sólo se desahogaron a distancia, aprovechando la digitalización. Mas, esta y otras probables medidas: "Son más bien reacciones a la nueva realidad y parten de marcos de interpretación pre-Covid que [...] reflejan la ausencia de marcos interpretativos precisos." (Silas y Vázquez, 2020, p. 95).

Convocatorias como la del SNI sólo consignaron los ajustes previstos para cada edición; mientras que la que corresponde a la evaluación del Perfil Preferente o Deseable (Prodep) se emitió con un desfase temporal muy notorio. Sin considerar las condiciones impuestas por el episodio pandémico, en las IES del país sujetas a ese régimen, transcurrió la evaluación del profesorado que atañe al programa de estímulos o beca al desempeño (Esdedep). Con mayor o menor énfasis, esos sistemas evalúan distintas funciones que realizan las y los académicos: docencia, investigación, extensión, difusión y gestión. En relación con la actividad de investigación:



[...] la pandemia de COVID-19 ha tenido consecuencias adversas en el área de investigación en no menos del 80 % de las IES. Este impacto se debe principalmente a la cancelación de viajes internacionales y a la anulación y el aplazamiento de conferencias científicas. Sin embargo, esta repercusión se ha notado más en las mujeres investigadoras, ya que sus resultados de investigación se han desplomado durante el confinamiento, mientras que los de los hombres han aumentado. (IESALC, 2021, p. 45).

El informe analiza que las investigadoras, sobre todo las de mediana edad, a quienes se les ha incrementado el trabajo doméstico y, muy probablemente, las actividades de cuidado de niñas, niños, adultos mayores y enfermos conforman el grupo más afectado en la producción de investigaciones y publicaciones y, rotundamente, advierte que:

Esto reforzará las desigualdades persistentes de género en el mundo académico; quienes ya se han beneficiado del aumento de la investigación sobre la COVID-19 pueden tener más posibilidades en un futuro próximo de recibir subvenciones prestigiosas y obtener puestos de trabajo y ascensos en instituciones de prestigio. (IESALC, 2021, p. 46)

El rendimiento de las maestras y maestros de educación superior se valora en relación con la calidad y cantidad de las actividades que desempeñan y, sólo en contadísimas excepciones, la evaluación tiene un enfoque de género, a pesar de las desigualdades entre ellas y ellos, más evidentes ahora.

En síntesis, es obvio que la pandemia cambió el mundo. En cuanto a la educación, los resultados están a la vista. Pero queda pendiente analizar qué ha pasado con la evaluación interna y externa, sobre todo con las docentes de educación superior. En el siguiente apartado damos cuenta de algunas de sus experiencias.

### **III. Evaluación docente durante la pandemia. Testimonios con la lente del género**

Presentamos testimonios de profesoras de distintas instituciones de educación superior del país a quienes se les entrevistó por medios virtuales durante los meses de octubre y noviembre de 2021. La selección de la muestra fue por cercanía y conveniencia. Para respetar su anonimato, se les identifica con un nombre ficticio, pero indicativo, ya que son nombres en lenguas originarias de distintas regiones de México en donde se ubican los centros de trabajo de las entrevistadas.



Ireri tiene 35 años trabajando en esa institución en Michoacán. En el periodo pandémico le correspondió la evaluación en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (cuyos resultados se emitieron en octubre de 2020), de Estímulos al Desempeño Docente 2020 y 2021 (de su universidad) y para renovar el Perfil Prodep, en 2021.

Ireri vive con su esposo, enfermo crónicamente desde hace años y con quien dividió su tiempo laboral durante el confinamiento. Con las horas de clase a distancia (a través de la plataforma Meet) no tuvo dificultades, pues tienen un horario establecido; sin embargo, se le complicó programar otras actividades, como llenar los expedientes para la evaluación.

*Al principio me daba pena verme y oírme en las clases virtuales, después se me olvidó. Lo más complicado fueron las otras tareas, como reuniones de trabajo, que fueron muchas y apenas con el aviso previo. Lo más pesado y angustiante fue responder a las evaluaciones que me tocaron. Quise gritar: ¡Piedad, auxilio, no puedo más!... pero saqué fuerzas por orgullo o por tantos años que llevo en el sistema e hice lo que pude por cumplir y obtener buenos resultados. (Comunicación personal, 11 de octubre de 2021).*

Ireri renovó su membresía del SNI como nivel 1; bajó dos niveles en la beca al desempeño y esperó pacientemente los resultados del perfil Prodep, que, extraordinariamente, salieron retasados en comparación con otras convocatorias. Agrega, además, que "los términos del Prodep fueron muy confusos... Temí quedarme sin Perfil [...] esto me dejaría automáticamente lejos de los niveles altos de la beca, porque es condición, a partir del nivel IV, contar con el Prodep". En torno a la evaluación de las y los profesores de educación superior, comenta:

*Siempre lo he notado [que no se evalúa desde el género]. ¿No ves? Los niveles más altos en el SNI los tienen hombres. Y no es porque las mujeres no seamos tan listas y trabajadoras [...] Especialmente ahora fue muy pesado. Quise llorar. No había nadie que me auxiliara con el sistema y, en cambio, yo sí apoyé a familiares que contrajeron el bicho [Covid-19]. (Comunicación personal, 11 de octubre de 2021).*

Ireri, como muchas otras académicas de las que ya dan cuenta investigaciones recientes, vio afectado su quehacer cotidiano, compartiendo tiempo del trabajo en labores del hogar y cuidado de la familia. Mientras, los procesos de evaluación continuaban sin pausa ni consideraciones especiales por ser mujer.

Por su parte, Ariché es una joven profesora universitaria en Chihuahua, con apenas cinco años con su nombramiento de tiempo completo. Pertenece al SNI (le corresponde evaluarse en el





2022) y participa en el programa de Esdeped en su institución. La pandemia le dejó trunco su proyecto de realizar una estancia en una universidad argentina y la complicación de hacerla al final del confinamiento porque, para entonces, su hija tendría poco más de cuatro años e ingresaría al preescolar. Dice:

*Lo hablé con mi esposo y, al principio, me dijo que no había problema. Que él se encargaría de la niña. Ya había aprendido a cuidarla, alimentarla, asearla y hasta jugar con ella. Pero poco a poco le entraron las dudas... yo lo veía inquieto, hasta molesto. Le pregunté y me dijo que qué pasaría si pospongo nuevamente la estancia; que la niña está en edad crítica; que él tenía la promesa de un mejor salario si aceptaba rolar turnos (y entonces no podría cuidar de la niña). Hasta discutimos si podía llevármela [a Argentina], pero, entonces tal vez no podría cumplir con los objetivos de la estancia [...]. La investigación educativa también es rigurosa y demanda sus tiempos. (Comunicación personal, 4 de octubre de 2021).*

Finalmente, Ariché canceló el proyecto en Argentina, que implicaba la publicación de un artículo y un libro, que le aportarían puntos para la evaluación próxima del SNI. Adaptó su realización a un ámbito más cercano, que le permite cumplir con su rol de madre. También le sumará créditos, como acepta, pero sin la proyección internacional que cada vez más demandan los sistemas de evaluación. Su caso es el típico retrato del techo de cemento o suelo pegajoso, fenómeno que "retiene" a las mujeres por su apego a la familia. Ariché declara que dos de sus colegas varones sí hicieron sus estancias, apenas dio tregua la pandemia, pero que sabe que una compañera pospuso su proyecto de año sabático: *"Por las mismas razones: las mujeres tenemos más obstáculos para movernos siempre y más en este tiempo. Nos quedamos a cuidar a la familia, invertimos más tiempo en casa y los resultados de las evaluaciones, comparativamente, no nos favorecen."*

En la universidad campechana en donde trabaja Itzae continuaron las clases en línea; pero además de hacer docencia, investigación y extensión, Itzae era la coordinadora de Tutorías en tres licenciaturas. Comenta que, en realidad, ella cumpliría esa comisión en junio del 2020, pero que ninguno de sus compañeros la quiso relevar: *"Total que me convencieron para continuar, que porque yo lo hacía muy bien, que los estudiantes estaban muy a gusto y se sentían atendidos que... ¡me lavaron el cerebro! Pronto supe que era mucho más que hacer que estando presencial"*. Itzae atribuye a esta sobrecarga de trabajo en la tutoría la baja de su desempeño.





No renovó el Perfil Prodep y en la beca apenas obtuvo el nivel IV (cuando su promedio en los 12 años que ha sido evaluada era de VI y VII). Itzae tiene dos hijas que van al preescolar y a la primaria, respectivamente. Con el programa "Aprende en casa", ella tuvo que hacerse cargo de clases y tareas. Su esposo continuó con su posgrado en línea, y, aunque le apoyaba, no fue suficiente respaldo. Admite que, si pudiera, pediría un permiso, pues: *"Me siento agotada. No tengo mucha motivación para estar en el trabajo."*

La relación con el género está clara, puesto que el relevo en la comisión de Tutorías le correspondía a cualquiera de sus compañeros varones, que no aceptaron, y la convencieron de que ella continuara. Como coordinadora de Tutoría se encargó de asesorar a las y los profesores-tutores, además de brindar asesoría a muchos estudiantes, necesitados como estaban de ese acompañamiento durante la pandemia. Itzae agrega:

*Veía pasar los días y yo sin documentar debidamente el expediente para la [evaluación de la] beca. Es que no es fácil tener a la mano tantas constancias y gestionar la solicitud... a veces avanzaba, pero dejaba a medias la captura porque ya estaba otro profe o alumno llamándome para que les resolviera sus asuntos. Por mi corazón de pollo les ayudaba y cumplía con esa obligación, pero mi evaluación se iba quedando en el camino. Llegó el último día y di 'Enviar' tal como estaba... a medias. (Comunicación personal, 5 de noviembre de 2021).*

El relato de Itzae, irremediablemente, recuerda el fenómeno de la feminización de la enseñanza, esa que, en la base, sí tiene una mayoría absoluta de mujeres, pero, a medida que se avanza en la pirámide organizacional ya no las hay tantas. Su caso es el típico en donde los hombres aceptan las tareas que les dan puntos, prestigio y poder y "dejan" a las profesoras aquellas más demandantes, pero con menos reconocimiento e impacto.

### **Conclusiones**

La evaluación del desempeño docente, salvo en contadas excepciones, carece de un enfoque de género, y, puede ser consecuencia de que los sistemas, mecanismos y criterios han sido diseñados por una mayoría de hombres, que lo hacen desde su perspectiva, con un anclaje profundamente patriarcal. Durante el confinamiento por la pandemia, continuaron las labores docentes y, con ello, la evaluación del desempeño de las funciones sustantivas que las Instituciones de Educación Superior consignan para profesoras/es de tiempo completo. En este contexto, documentamos las experiencias vividas por académicas en distintas IES.



Por el espacio sólo anotamos los testimonios de Ireri, Ariché e Itzae, pero guardan profundas similitudes con otras profesoras como Ameyali, Citlalmina, Meztli, Xóchitl, Yolotl, Miztli, Yali o Neli, para quienes se han incrementado sus quehaceres domésticos y su papel de cuidadoras durante el confinamiento total o parcial. Su dedicación profesional sigue estando entre sus prioridades, pero han pagado altos precios por ello, incluso, renunciar a proyectos que les hubieran traído mejores resultados en sus procesos de evaluación interna y externa.

Las mujeres académicas le otorgan suma importancia a la evaluación de su desempeño, y la consideran como una parte inherente a sus actividades. Son conscientes de que la aplicación de iguales criterios las pone en desventaja con sus colegas varones: una serie de factores se debe al suelo pegajoso o techo de cemento (cuestiones personales y familiares) y otra es consecuencia de la forma tradicionalista en que se han conformado las instituciones de educación superior, en donde se hace presente el techo de cristal.

Las enormes brechas de desigualdad entre académicos/as hacen urgente empezar a delinear propuestas para sistemas de evaluación docente con enfoque de género, partiendo, es verdad, de la emergencia sanitaria y sus efectos, pero que puedan ser duraderos y eficaces en el abatimiento de las asimetrías mujeres-hombres en las instituciones de educación superior, que deben retomar su vocación humanista y atender las condiciones de las personas, por encima de los resultados mensurables; sistemas que, al estar centrados en una tradición forjada por hombres con una visión patriarcal, es necesario añadirles una perspectiva basada en la igualdad de género.

Entre las sugerencias que las académicas hacen a los sistemas y mecanismos de evaluación están las consideraciones por maternidad o cuidado de niños, personas mayores o enfermos. No piden que se les hagan concesiones, sólo, atender la situación por género en relación con la trayectoria, por ejemplo: otorgar el nivel promedio de los últimos años para el que se evalúa, si se ha pasado por alguna de estas circunstancias o dar continuidad al reconocimiento o estímulo económico. Piden también asignación de horarios especiales de clase para el cuidado de niñas/os, que incluye la lactancia; apoyos para viajar con hijas/os menores en caso de realizar actividades académicas en sedes foráneas o para pagar a cuidadores/as; entre otras sugerencias. Esas medidas son justas, vistas con la lente del género.

## Referencias



- Acuña Ortigoza, M. (2021). América latina. Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23 (1), Venezuela, 129-140. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019), Panorama Social de América Latina, Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). La Economía del Cuidado como acelerador el cambio estructural con igualdad. Recuperado de: <https://oig.cepal.org/es/notas/nota-laigualdad-ndeg30-la-economia-cuidado-como-acelerador-cambio-estructural-igualdad>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020. Libro digital, PDF - (Masa Crítica / Batthyany, Karina).
- Flores-Sequera M. (2020). Desigualdades develadas por la pandemia: economía del cuidado y malestar en profesoras de universidades venezolanas. *Antropología Americana*. vol. 5, núm. 10 (2020), pp. 95-111. En: <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/846>
- Infante Castañeda, C., Peláez Ballestas, I. y Giraldo Rodríguez, L. (2021). Covid-19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios. En: *Revista Mexicana de Sociología* 83, núm. especial (marzo, 2021): 169-196. En: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60072>
- Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO/IESALC) (2020). Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. En: <https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura / Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO/IESALC) (2020). Mujeres en la educación superior; ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? En: [https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior\\_12-03-21.pdf](https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf)
- Silas Casillas, J. y Vázquez Rodríguez, S. (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. I, número especial, pp. 89-120, 2020. En: <https://www.redalyc.org/journal/270/27063237022/html/>